



PLAN DE TRABAJO SUSPENSIÓN DE CLASES

DOCENTE: Camila Mardones Vergara

CURSO: 3° y 4° Medio ASIGNATURA: Electivo "Chile y la Región Latinoamericana".

OBJETIVO:

- Analizar desafíos comunes en América Latina en materia de equidad, diversidad e interculturalidad.
- Evaluar de modo crítico y razonado los procesos de integración regional en Latinoamérica.

INSTRUCCIONES:

- **Escribe el objetivo de la actividad** en tu cuaderno (siempre, es muy importante para que tengamos claro lo que trabajamos cada sesión). **Anota la fecha** en la que llevas a cabo tu trabajo, para que tengas claridad de tu propio proceso.
- Leer los artículos que se presentan y responder las preguntas que se presentan a continuación. Cuida tus argumentos, utiliza registro formal, preocúpate de tu ortografía y si tienes dudas, escíbeme al e-mail cmardones@colegiodelvalle.cl y charlamos tus inquietudes.
- Envía la actividad resuelta vía mail el día 06 de mayo.
- ¡Mucho ánimo!

TAREA/ACTIVIDAD A REALIZAR:

- Lee los artículos "¿Latinoamérica intercultural?" e "Interculturalidad e integración en América Latina" y responde en tu cuaderno de manera clara y analítica las siguientes preguntas. También puedes realizar la actividad en un archivo Word, pero asegúrate de contar con las actividades debidamente organizadas en tu cuaderno de la asignatura.

a) Según lo propuesto por María Eugenia Paz y Miño; ¿cuál es la diferencia entre interculturalidad, multiculturalismo y pluriculturalidad?, ¿estás de acuerdo con la diferenciación que ella establece? En el caso de Chile, ¿qué perspectiva crees que predomina para pensar la multiplicidad cultural?, justifique.

b) Siguiendo con la lectura de María Eugenia Paz y Miño, ¿qué entenderíamos por modelo monocultural?, bajo esta perspectiva, ¿qué modelos culturales consideras predominantes en Latinoamérica?, ¿y en Chile?, ¿sabes a qué se debe tal predominancia?

c) María Eugenia Paz y Miño señala "*En la educación formal de los distintos países americanos, generalmente los aportes filosóficos, científicos y tecnológicos se toman en cuenta a partir del desarrollo del mundo occidental europeo*". Si realizas el ejercicio de reflexión sobre los saberes en los cuales has profundizado en la educación formal, ¿concordas con lo propuesto por la autora?, ¿sí, no, por qué? En este sentido, ¿qué propuestas imaginas, desde la educación formal, para modificar las posiciones etnocéntricas de la educación?

d) María Eugenia Paz y Miño señala que la interculturalidad "*trata, entonces, de un término que encierra luchas y reivindicaciones no resueltas*". Averigua 3 casos de reivindicaciones indígenas en Latinoamérica y explica la relación actual entre el grupo humano seleccionado y el Estado-nación al que pertenecen. Menciona y explica los requerimientos de los grupos indígenas seleccionados, caracterizando las medidas tomadas por el Estado-nación para enfrentar dichos requerimientos. ¿Qué opinas al respecto? Profundice.

e) Matías González habla de "regionalismo abierto" y "desarrollo hacia adentro" como conceptos contrarios, inclusive, antagónicos. ¿A qué hacen referencias estos conceptos? Investiga y explícalos. ¿En qué modelo crees que puede ser situado Chile?, ¿qué ventajas y desventajas observas de cada modelo?

f) Matías González señala que uno de los desafíos de las próximas décadas es la promoción de la interculturalidad dentro de América Latina, así también, dentro de cada país que compone el continente. Para él, el reconocimiento de las identidades culturales (minorías indígenas, afroamericanos, mujeres, niños, campesinos) implicaría coordinar políticas socioculturales para apoyar a tales grupos discriminados. En este sentido, ¿conoces alguna medida de este tipo a nivel latinoamericano?, ¿y en Chile?, ¿qué tipo de políticas socioculturales crees que permitiría hacer frente a la discriminación?

FECHA/TIPO DE ENTREGA, REVISIÓN O EVALUACIÓN:

Evaluación acumulativa. Envío al mail día 06 de mayo. Se sumará a otra actividad y corresponderá a la segunda calificación de la asignatura. (La primera calificación correspondió a los dos ensayos sobre Chile: problemas y posibilidades).

¿Latinoamérica intercultural?

Por María Eugenia Paz y Miño

En la actualidad, en América Latina existen pensamientos y prácticas que aspiran a incluir, en los procesos de estudio, aspectos relacionados con los saberes y conocimientos de las culturas indígenas. Esto sucede tanto en el área de las ciencias sociales como en el de las ciencias exactas, donde se cuestiona, sobre todo, la enseñanza tradicional formalista, por considerarla ligada casi exclusivamente a conocimientos occidentales y, por lo mismo, tendiente a hegemonizar modos de vida occidentales.

El reconocimiento de “lo indígena”, “lo ancestral” o perteneciente a los “pueblos originarios” no es algo nuevo en la región, pero ello no implica que, dentro de tal reconocimiento, se establezcan relaciones de equidad con respecto a la diversidad cultural existente. Por el contrario, la relación entre culturas se da en términos jerárquicos. Es decir, se asume en las políticas sociales y educativas de los diferentes países que la aceptación y valoración de la diversidad es suficiente, y se delega la responsabilidad de la puesta en práctica de la interculturalidad a los pueblos y nacionalidades indígenas.

La presencia indígena, evidente en los países de América, representa una diversidad que sirve de emblema, más para promocionar el turismo que para el trazo de políticas públicas coherentes con dicha diversidad. Quizás, por eso, el término “interculturalidad”, aunque mil veces propuesto, sea cada vez menos entendido. El problema radica, en parte, en que ese término no implica lo mismo en la cultura occidental capitalista que en las culturas indígenas.

El sentido y significado de interculturalidad, como paz y unión en la diversidad, dado por los pueblos indígenas, pierde peso frente a los intereses hegemónicos del esquema Estado-nación. Se trata, entonces, de un término que encierra luchas y reivindicaciones no resueltas.

Interculturalidad quiere decir “entre culturas”. Es un proceso de aceptación no sólo de que somos diversos, sino de que, como tales, podemos y debemos relacionarnos con equidad y justicia. La interculturalidad tiene que ver entonces con “el otro” y “los otros”. En términos filosóficos, tiene que ver con nosotros mismos.

Ese otro, en las culturas originarias de Abya-Yala, no hace referencia con exclusividad a los seres humanos. De acuerdo con el pensamiento ancestral andino, por ejemplo, es una relación establecida también con la naturaleza. Así, en el concepto kichwa-andino: yakuta winachina, que se traduciría como “criamos el agua”, el verbo “criar” es equiparable a la crianza de un hijo o una hija. Aquí se constituye una relación que abre nuevas perspectiva al hecho de la consideración del agua sólo como un “recurso”.

Al no entenderse las diferencias de sentidos con respecto al agua, no pueden entenderse tampoco las posiciones radicales que afloran en los conflictos sobre el derecho al agua. Las luchas ecologistas indígenas le añaden al agua una trascendencia casi desconocida para quienes trazan políticas medioambientales.

Como se puede apreciar, en el mismo lenguaje hay palabras y giros que nos acercan o distancian de la comprensión sobre ese otro. De igual manera, desde perspectivas distintas a las occidentales, la interculturalidad se convierte en una propuesta de vida, para dar respuestas a la marginalización, discriminación y empobrecimiento de grupos sociales.

El concepto de interculturalidad se ha desenvuelto y debatido, en el ámbito académico, por parte de intelectuales y pensadores adscritos o no al mundo indígena, dentro de un contorno histórico donde hay una comprensión específica de la palabra “cultura”, eje sobre el cual gira el término “interculturalidad”.

En el mundo occidental, la concepción de cultura parte de las reflexiones filosóficas de griegos y romanos, sigue por la teología del medioevo, la apreciación humanista del Renacimiento, la iluminista del siglo XVII, donde se asientan las bases para hablar de cultura como sinónimo de civilización, dentro siempre de una relación con modelos políticos particulares que determinaron diferentes apreciaciones teóricas.

Al equiparar cultura y civilización, se generaron posturas etnocentristas en enciclopedistas y filósofos, presentes hasta nuestros días y evidenciadas a pesar de los procesos de transformación social. Incluso hasta hoy, erróneamente se continúa pensando, desde muchos ámbitos, que la cultura es un “privilegio” o una dádiva que equivale a educación, a “buen gusto”, un “grado” de civilización, cuando desde la ciencia se sabe que la cultura es inherente al ser humano y no se puede concebir un pueblo o una sociedad sin cultura.

Ya sea que la cultura haga referencia a las manifestaciones o a las representaciones-materiales y espirituales- de los seres humanos en sociedad, es también un proceso de práctica cotidiana. En tal línea, deviene de un proceso histórico concreto. Como en el planeta Tierra no todos hemos vivido los mismos procesos históricos, cuando nos encontramos con grupos humanos cuyas manifestaciones y representaciones son distintas, hablamos de culturas también distintas, diversas.

De ahí que, para el diseño de políticas interculturales se deba tomar en cuenta a todas las culturas que conforman o son parte de un Estado. En el caso de las indígenas, estas tienen una reflexión sobre sí mismas, tienen ciencia, arte y espiritualidad, aunque carezcan de una sistematización lógico-racional del conocimiento, al estilo del mundo occidental.

Al no entenderse con claridad lo expresado, durante la década del sesenta en el plano internacional se hablaba más bien de "multiculturalismo", como la gran panacea en discursos, monografías y proyectos. La multiculturalidad reconoce la existencia de diferentes culturas en un espacio geográfico, mas no toma en cuenta las relaciones entre ellas, generando la idea de que están dispersas. Esto no es interculturalidad.

A la par, se ha hablado de "pluriculturalidad", que tampoco implica la existencia de relaciones de equidad entre las culturas. Las diferencias no sólo tienen que ver "con cuestiones terminológicas, semánticas, sino fundamentalmente con los proyectos políticos de vida" -que surgen a partir de estos dos términos: multi y pluriculturalidad-, proyectos avalados por los Estados y que, sin embargo, no han solucionado problemas sociales de discriminación o de racismo, los cuales están conectados con la idea de que la cultura es algo homogéneo, unívoco y que los pueblos, en su conjunto, deben acogerse a ello.

Se piensa que, solo por el hecho de existir, la diversidad y la diferencia, somos sociedades interculturales, olvidando que sí ha existido una cultura hegemónica que estableció relaciones de dominio con otras culturas. En consecuencia, no ha existido interculturalidad. Asimismo, se tiende a pensar que en los Estados hay respeto por la diversidad cultural, pero en las diferentes políticas públicas se mantiene el modelo monocultural (que privilegia a una sola cultura).

En la educación formal de los distintos países americanos, generalmente los aportes filosóficos, científicos y tecnológicos se toman en cuenta a partir del desarrollo del mundo occidental europeo. A lo sumo se da información desde posiciones etnocéntricas, en las cuales las diversidades y diferencias no son vistas en relación con sujetos históricos concretos, con voz propia.

De todas maneras, el multiculturalismo, al reivindicar el derecho a la diferencia, incidió en el fortalecimiento de los grupos discriminados, aunque sin resolver las injusticias entre culturas. En América Latina la tendencia era trazar el camino hacia la interculturalidad, luego de las experiencias vividas por latinoamericanos en el campo de la "educación bicultural", como llamaron en Estados Unidos a la forma de educación que hablaba de culturas distintas, pero las separaba, como si entre ellas no existieran relaciones.

En Latinoamérica, en cambio, se prefirió hablar de "educación bilingüe", que revoluciona los espacios educativos, pues reivindica que el bilingüismo no debe tender hacia la "castellanización" o hacia el "blanqueamiento", sino a aceptar las diferencias culturales, relacionándolas. De aquí se pasa a hablar de "educación intercultural" y de "interculturalidad".

Referencias

Paz y Miño, M. (s.f). ¿Latinoamérica intercultural? En *Prensa Latina*. Recuperado de <https://firmas.prensa-latina.cu/index.php?opcion=ver-article&cat=P&articleID=1473&SEO=paz-y-mino-maria-eugenia-latinoamerica-intercultural>

Interculturalidad e integración en América Latina

Por Matías González

A casi dos siglos del inicio de los procesos de independencia y descolonización, América Latina aún no constituye una unidad política como la soñaran en su tiempo algunos ilustrados próceres independentistas. Con todo, las alianzas parciales entre países de la región y de algunos o del conjunto de países latinoamericanos con terceros se han multiplicado en los últimos años, sobre todo en el ámbito económico: es el caso del Mercosur y, en menor medida, de la Comunidad Andina de Naciones, por una parte; del Nafta, de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y del proyectado TLC de las Américas, por otra. Más allá de lo eventualmente contradictorio y hasta caótico de estos procesos -lo que algunos estudiosos y líderes políticos pretenden resolver hablando eufemísticamente de "regionalismo abierto"- lo cierto es que si las alianzas regionales, intra e inter regionales, aún con sus limitaciones, se multiplican es sencillamente porque en un contexto de mundialización de los intercambios los países por sí solos -salvo escasas excepciones- han dejado de ser actores relevantes para intervenir en las dinámicas que molden su propios desarrollos. Esto, que es contemporáneo con el agotamiento de los esquemas de "desarrollo hacia adentro", no significa sin embargo el fin de los Estados nacionales y el advenimiento irrefrenable de Estados posnacionales, como algunos autores vaticinan, sino más bien el reajuste del rol de esa invención histórica que conocemos como "Estado-nación", en el contexto de la emergencia de nuevas constelaciones de poder, sobre todo de carácter regional.

En el ámbito de la cultura, en un sentido amplio -y de la educación, de manera específica-, el escenario antes descrito genera al menos dos posibilidades inéditas para el conjunto de los países latinoamericanos.

Un primer desafío es el de la cultura latinoamericana en el escenario de la mundialización o, si se quiere, de la interculturalidad inter-regional. En particular, nos referimos a la situación de las industrias (empresas) culturales latinoamericanas -mercados culturales: "cultura de masas", "bienes simbólicos", "industrias del imaginario" (internet incluido), o como se le quiera llamar. Es sabido que en las negociaciones económicas internacionales ha existido en los últimos años un vivo debate en torno a si considerar de manera especial los mercados de bienes simbólicos (la llamada "excepción cultural", en las negociaciones Europa-Estados Unidos), en cuanto estos influirían drásticamente en los estilos de vida y en los rasgos identitarios de los pueblos. Ahora bien, más que medidas defensivas -restricciones de acceso al mercado cultural latinoamericano o imposición de cuotas de emisión de producciones regionales; impracticables por lo demás dadas las redes satelitales o por cable-, cabe aquí avanzar en políticas de estímulo a las industrias culturales deficitarias en la región (particularmente, en el área audiovisual), vía fondos regionales concursables, medidas impositivas apropiadas y cooperación internacional. Es nuestra convicción que tales políticas sólo serán viables en la medida que comprometan al conjunto de países de la región (y, eventualmente, por razones lingüísticas, a España y Portugal), pues se trata de contextos donde las políticas nacionales por sí solas no tienen incidencia significativa. No se trata aquí, sin embargo, de buscar sólo modos de paliar actuales asimetrías flagrantes en el intercambio económico-cultural de la región frente a los mercados culturales hegemónicos (particularmente el norteamericano), sino también de estimular el acceso a los mercados mundiales a aquellas industrias culturales latinoamericanas de indudable vigor y creatividad (por ejemplo: la música popular, las teleseries, etc.).

El otro gran desafío de los años venideros es la promoción de la interculturalidad intra-regional e intra-nacional, especialmente en el ámbito educativo. En otras palabras, el reconocimiento de las identidades culturales que la modernidad occidental tradicional (valga el oximoron), desde la conquista del "Nuevo Mundo" -pasando por la instauración de las repúblicas latinoamericanas-históricamente negó, reprimió y/o discriminó. Nos referimos, particularmente, a las minorías nacionales indígenas, a los grupos de inmigrados contra su voluntad (afroamericanos), y a grupos sociales tradicionalmente excluidos del progresismo republicano: mujeres, niños, campesinos. Ello implica, desde ya, coordinar políticas socioculturales de alcance regional de apoyo y de afirmación positiva a tales grupos discriminados. Pero también, y sobre todo en el caso de los países con importantes minorías indígenas, es necesario avanzar hacia el reconocimiento del carácter de Estados pluriculturales (o plurinacionales), con las correspondientes reformas institucionales, sobre todo en el plano educacional. En este último ámbito ya existen, por lo demás, interesantes experiencias de educación intercultural en algunos países de la región, que pueden orientar la puesta en práctica de iniciativas análogas en aquellos lugares donde el prurito del monoculturalismo aún no da muestras de abrirse a aceptar toda la riqueza de la diversidad.

En síntesis: no es posible pensar en consolidar los procesos de integración regional latinoamericanos -imprescindibles en el contexto de la globalización y de la pérdida relativa de poder de los Estados nacionales- sin una coordinación en el ámbito de las políticas socio- y económico-culturales, orientadas éstas por el principio de la interculturalidad (intra e interregional). En este contexto, la interculturalidad como criterio rector de los sistemas y prácticas educativas en los países de la región adquiere más que nunca una inédita prioridad.

González, M. (10 de abril del 2000). Interculturalidad e integración en América Latina, *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2000/04/10/interculturalidad-e-integracion-en-america-latina/>